

**30 CONGRESO FEPAL
BUENOS AIRES 2014**

REALIDADES Y FICCIONES

Había una vez... una historia, una realidad...

Hilda Botero C.

Miembro Titular Asociación Psicoanalítica Colombiana

Hilda Botero Cadavid

Psicóloga Universidad Javeriana. Psicoanalista, Miembro Titular Asociación Psicoanalítica Colombiana y Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Máster en Neurociencias Universidad de Barcelona. Docente de Maestría en Clínica Psicoanalítica, Universidad Javeriana, Bogotá. Experta en trabajo emocional con la díada madre-hijo. Coordina Seminarios de Observación de Bebés Método Esther Bick. Experta en la implementación de proyectos de atención emocional en las Unidades de Recién Nacidos y en el trabajo con Equipos de Salud. Trabaja en la organización y gestión de *El Taller de Psicoanálisis* en la ciudad de Bogotá.

Mayo de 2013

Había una vez... una historia, una realidad...

Hilda Botero C.

La Fantasía desligada de la razón produce monstruos imposibles; unida con ella, es la madre de las artes y origen de sus maravillas.

Francisco José de Goya y Lucientes

Resumen

Samuel es un niño abusado sexualmente por su padre. Difícil digestión, difícil simbolización, difícil verbalización. El mundo de la Ficción y el mundo de los Hechos comienzan a palpar con intenso dolor. Inmerso en la confusión y el miedo, Samuel va rescatando trozos de hechos de la realidad, para tejerlos en cooperación con su ficción y así configurar una historia para contar y para contarse. La relación analítica acompaña este caminar, esta tarea de transformación de experiencias emocionales factibles de ser conocidas y comprendidas. Se propone $F \leftrightarrow R$ vibrando como una Función continente y transformadora de experiencias dolorosas. El texto se presenta, en forma y contenido, guardando ritmo y cadencia con el tema: Realidades y Ficciones.

Palabras Clave: Ficción, Realidad, Abuso Sexual, Pensamiento, Transformación.

El tema del congreso es una *extra-ordinaria* invitación para observar nuestro trabajo. Mi objetivo en esta contribución es mostrar, más la acción en su transcurrir, que los intentos de justificarla, más mi mente buscando recodos de *ficción-realidad* que explicaciones y resultados. Propongo, que no ocurre el crecimiento emocional en la sala de análisis, si no sucede así en la pareja constituida paciente-analista. Propongo también, que la libertad en pensar y proponer, aporta la mayor cuota para el desarrollo del pensamiento mismo y la búsqueda de conocimiento, siempre eterna, siempre en destellos fugaces que alumbran el camino. Propongo, cómo no puedo pensar sin no pensar, entender sin no entender... Resta

entonces: preguntar y preguntarse, como ejercicio de la capacidad para vibrar en *ficción-realidad* $F \leftrightarrow R$. No es encontrar respuestas lo que afianzará la comprensión y el conocimiento, ya que éste "...sólo una vez acontece..."

Vivimos, a lo largo de nuestra existencia, en la permanente tensión Ficción-Realidad. Buscamos cantos, mitos, poemas, historias, novelas... convocando a la ficción para que nos guíe, en y hacia la realidad; y viceversa, tomamos nuestra realidad para armar escenarios con el sentido que extrañamos en ella y encontramos en la ficción. Trabajamos los psicoanalistas de la misma forma, vibrando en $F \leftrightarrow R$. Con ritmo, cadencia y melodía vamos uniendo datos e intuiciones, configuramos ideas, iniciamos destellos que viajarán sin tiempo ni espacio hacia encuentros o desencuentros, al azar de los pensamientos, al confín de los mundos... todo, haciendo camino al andar. "El psicoanálisis es una clase de acción que es un *preludio* de la acción" (Bion, 1979a, III, 11: 666)

[...]

MYCROFT No me sorprende lo más mínimo desde que sé que piensas que tú eres un personaje real y yo soy imaginario. Tu amiga Alice pensaba que el Gato de Cheshire no era real, y *ella* sí lo era. El gato de Cheshire era lo suficientemente tolerante como para ver que desde el punto de vista del perro, el gato y él incluido, debía de estar loco, puesto que ronronea cuando está tranquilo y menea el rabo cuando está enfadado. Yo no se lo cuento todo a Sherlock, aun cuando él, como yo, es un personaje imaginario y un pariente de sangre... de sangre imaginaria por supuesto. (Bion, 1975, I, 27: 168)

[...]

YO MISMO O adónde vas a ir *tú* cuando, si alguna vez, entras en el <ahora> desde el <<todavía no>> o cuando el <<no del todo>> se conviertan en <<bastante>>

HOMBRE O cuando la ficción se convierta en un hecho más fuerte que cualquier ficción.

YO MISMO O cuando lo inanimado, un ordenador, se hace más eficaz que cualquier mente humana. (Bion, 1975, I, 28: 173)

Abordar este tema propuesto, ya ha comenzado antes en todos nosotros, con tensión, con vibrancia $F \leftrightarrow R$. “¿Qué se pensará, qué podrá decirse con respecto a niños y adolescentes y realidad/ficción? Y así, aventuramos hipótesis o conjeturas. Este escrito, desde la invitación a realizarlo, comenzó a vibrar en mi mente dentro de estos mundos, el mundo de fantasía y el mundo de realidad. Una ficción completa pulsando en mi mente, pescando elementos de realidad, hechos, e indagando pasajes de ficción para expresarse. Sigamos en esta vibración permanente y observemos este panorama de pensamiento que, como toda comprensión, como todo conocimiento, durará mientras pasa por la mente:

“Todo una vez solamente acontece

y una vez sí deberá suceder.

Lejos, allí donde el campo florece,

Debo morir y desaparecer”

Uyulala, la voz del silencio, La Historia Interminable (Michel Ende, 1982: 107)

Ficción: Acción y resultado de fingir; invención; cosa imaginada, relato de ficción. (Dicc. R A E) Imaginación: Facultad de la mente de representar las imágenes de las cosas reales o ideales.

Ficción: usada con el fin de aclarar o engañar (Bion, 1979b.)

Personajes de Ficción: a diferencia de los personajes supuestamente reales (Bion, 1979b)

Realidad: Existencia real y efectiva de una cosa (Wirklichkeit): es el ámbito de lo que se puede hablar, el *conjunto de hechos posibles* a los

que corresponden el conjunto de proposiciones con sentido; está formada por el conjunto de cosas existentes más el conjunto de cosas inexistentes pero posibles.

Realida

d Totalidad de hechos posibles y expresables mediante el conjunto de proposiciones con sentido, tanto las verdaderas como las falsas.

Realidad. Atribuible a algo que puede ser conocido por los seres humanos. ... subyacente, reconocible, tanto física como mentalmente (Bion, 1979b.)

Una Historia

Samuel

Samuel llegó a análisis con 10 años, cursaba finales de quinto año de primaria. Acude a sesión 3 veces por semana. Está en su primer año de análisis. A sus 3 años la pareja de sus padres rompe su relación en términos violentos y amenazantes y Samuel continúa la relación con su padre bajo las adecuaciones legales luego de la separación. El padre lleva a Samuel a casa de sus padres los fines de semana, este es el tiempo 'legal' y de 'derecho' estipulado para el contacto de padre e hijo.

La madre me consulta someramente por teléfono la 'situación' de Samuel. Considero ver directamente al niño y lo cito para consulta. Samuel y su madre viven en casa de la abuela,

con quien tienen una relación muy estrecha; la relación de la abuela y el niño es de mucho cariño, confianza y cercanía, es ella quien lo lleva siempre a consulta.

Samuel es un niño alto para su edad, tiene un aspecto un tanto torpe; de hablar suave, con buenas maneras; hace comentarios cuidadosos y considerados, más como ‘aleccionado’ que espontáneamente. La expresión de su rostro es de pregunta permanente, de indagación, con un aire de sometimiento. Es puntual y viene con agrado a consulta. Es muy amable conmigo, amabilidad que se ha ido convirtiendo, lentamente, en confianza y gusto por “hablar de sus cosas”.

La ‘situación’ de Samuel:

Esta historia la he rescatado, contada especialmente por la madre, la abuela y algunos detalles más íntimos que han ido apareciendo en el análisis de Samuel; quedan, sin embargo, aún muchas lagunas.

Hace un tiempo el padre, los fines de semana con su hijo en casa de sus padres, comenzó a llegar en las noches, de sorpresa, al cuarto de Samuel, cuando ya estaba justo para dormir. El abuso comenzó con acostarse a su lado, entre sus cobijas, y tocarlo, especialmente sus genitales y sus nalgas. A pesar de la reacción de miedo y desconcierto del niño, este abuso continuó y avanzó hasta la violación franca, con penetración anal (especialmente con objetos). Llegaba también cuando el niño estaba bañándose, se metía a la ducha y abusaba de él con diferentes objetos y especialmente sus dedos. Samuel lloraba diciendo que le hacía daño e iba a contarle a la abuela, ante lo cual, el padre comenzó a amenazarlo con hacerle

daño a ella y a su madre, “hasta matarlas” si él contaba algo. No es muy claro cuánto tiempo duró esta situación, pues las respuestas de Samuel al respecto –cuenta la madre- no permanecen, cambia de “siempre lo hacía” a “2 ó 3 veces” e interrumpe cualquier diálogo. El padre ocultaba y disimulaba esta situación con regalos costosos y exóticos (no es una familia con muchos recursos económicos), como videojuegos y consolas sofisticadas.

El abuso se mantuvo algunos años; los hechos se conocieron pues un día Samuel pide a su madre que le ayude a curar su ano, muy dañado en ese momento. El niño contó su experiencia, y la madre consultó al médico, inmediatamente éste los remitió a la Fiscalía, a delitos sexuales, para imponer la denuncia de abuso sexual ante las autoridades. Samuel fue sometido a una rutina de ir de un lado a otro en indagaciones constantes, esperas eternas y exámenes en su cuerpo. El primer dictamen hizo referencia a abrir investigación contra el padre por “acceso carnal abusivo” y por lo tanto, se prohibieron las visitas y el contacto comunicativo de ambos. La reacción de la familia del padre, indignada por “las mentiras de Samuel”, terminó en la suspensión de todo contacto con él.

En el momento en el cual recibí a Samuel no había ningún dictamen definitivo, y sigue así la situación. Esto hace sentir al niño desesperanzado y desconfiado de las instancias de autoridad. *No dicen nada... parece que no creen...* y con respecto al padre dice: *¡acabó con mi vida!*

‘Vibran’, Realidad y Ficción

Al comienzo de nuestro trabajo Samuel recurría a extensas narraciones de su vida solitaria en el colegio, y rechazos fuertes de sus compañeros. Narraba también su cotidianidad con la

abuela, su madre y una tía a quien también quería mucho. Por mucho tiempo Samuel evadía hablar de su padre, “Don Gustavo” (con desprecio), como él lo llamaba. Siempre que algo emergía en el contexto de su verbalización, frenaba su discurso y decía: *no quiero hablar de eso y sacudía la cabeza fuertemente. No puedo...* e iniciaba la narración de videojuegos en los cuales los héroes, guerreros y asesinos desplegaban, con lujo de detalles, sus hazañas y animaban los logros de Samuel, el personaje, para “pelear con éxito” las situaciones a solucionar. Yo le respondía: *está bien, cuando vayas sintiendo que puedes hablar de ello, cuando puedas nombrarlo, lo veremos...* propuesta que aceptaba con amplia sonrisa. Así transcurrieron los primeros meses de su trabajo. Alejado de los demás niños de su clase, los amigos que tiene son vecinos del barrio y los compañeros Scouts, a los cuales pertenece, animado por su abuela cuando lo veía deprimido durante el período de sus visitas al padre y entregado a los videojuegos.

La primera manifestación que pude observar clínicamente, de algo transformándose, fue, cuando, espontáneamente, comenzó a ser capaz de rondar el tema de su padre, “ese señor”, o, “Don Gustavo,” y propuso una analogía al respecto: *eso es como una comida que no quiero comer... es algo de lo que no quiero hablar...* Y con este texto, entre los dos, llegamos a pensar que había todo un ofrecimiento de sucesos que él comparaba con alimentos allí organizados en un *buffé* que él no quería comer, que no podía comer. Describimos diferentes platos allí servidos que podía observar pero no probar, y que, tal vez que con el tiempo y nuestro trabajo podría ir acercándose a probar uno y otro, y otro, y otro de los platos que allí había. Podría entonces hablar de uno, y otro, y otro suceso de los que habían ocurrido en la relación con el padre. Tomó entusiasmado esta imagen tejida entre los dos y a lo largo de alguna de las sesiones proponía hablar de un plato en especial. Fueron surgiendo así, retazos, o, bocados desordenados de su historia de abuso: las noches de miedo, en las que no dormía escuchando atento cuando su padre, desde la otra habitación, se levantaba y entraba, o no, a la suya... los días pasados con él después de una noche de manoseos... los baños, los objetos, el daño... su ocultamiento ante los abuelos paternos... su tristeza por no poder contarle a su

abuela materna o a su madre... Todo el tiempo de estas narraciones era un ir y venir cruzando puentes verbales de pensamiento y reflexión, entre una ‘conjetura imaginativa’ y una ‘conjetura de razón’, anclada ésta, dolorosamente, en los hechos reales y comprobables... eran puentes entre la ficción y la realidad, y decía: *¡el plato fuerte, el más importante, me lo podré comer cuando pueda hablar de lo peor!*

Samuel siempre se sienta en el diván, yo permanezco en mi silla. Nunca ha querido pasar al consultorio de niños, o ha querido dibujar, jugar... Han ido pasando los meses de trabajo conjunto y Samuel ha podido ir narrando momentos de intimidad destrozada, desgarró físico y emocional ante las incursiones del padre en su cuerpo. Fueron brotando muchas lágrimas de odio, impotencia y deseos de venganza. Cuando se instalaban estos momentos de mayor dramatismo, Samuel se acostaba en el diván, recostaba su espalda en la pared a un lado del diván, y abarcaba sus piernas entre sus brazos, en posición fetal y lloraba con rabia y desespero. La dilación y el trasegar de una autoridad a otra, sin encontrar nada definitivo ha sido vivido por el niño como otro abuso continuado, y ampliado a las figuras que ostentan el poder o la autoridad... como el padre. Cada trozo de tiempo esperando las decisiones legales son eternos momentos de desesperanza y sentimientos de injusticia.

Un estado mental importante de Samuel, comenzó a ser, cada vez más, el protagonista en las sesiones y en la emergencia de material posible de ser pensado, y ahora también, una mejor relación y comprensión de mi parte de estas narraciones: fue la insistencia tenaz en relatar cada vez con mayor énfasis los juegos de video que jugaba, solo, o con sus amigos del barrio; era más frecuente que jugara solo, pero inventaba a sus amigos o, a veces, buscaba jugar *on-line*. Comenzó a convertirse esta actividad, con mayor contundencia, en un *nuevo sentido* en esta modalidad de pensar el material conmigo. Se hizo cada vez más evidente cómo, siempre que venía alguna alusión a la relación con su padre o a los eventos presentados, la narrativa de sus video-juegos y su intervención en ellos cobraban fuerza, rigor y convicción. Él narraba

sin interrupción, acelerando el ritmo de verbalización y con una fluidez asombrosa, yo proponía la comprensión que había allí, entre líneas, subyacente, de su realidad, tanto de la experiencia con su padre como con su madre, abuela etc....

"

HOMBRE Hace un momento empleaste la palabra "ciertamente"

BION *Touché*, De acuerdo.

HOMBRE ¿Pero, replicas en el lenguaje de un juego de lucha?

BION Un "juego de odio". El juego posee una función propia como un modo de ensayar algo. Jugamos a los soldados. No siempre está claro que los niños estén «sólo» jugando, sobre todo si el juego se convierte en una discusión sobre el modo en que el juego ha de jugarse. Por el contrario, las disputas «reales» despiertan la hostilidad crítica si los soldados o los marinos parecen «demasiado» amistosos. Recuerdo un cataclismo emocional relacionado con ciertas atenciones que tuvo el Mariscal de Campo Montgomery en su trato a un general enemigo hecho prisionero. «Demasiado serio» contrasta con «demasiado amistoso»... un psicoanalista es vulnerable al ataque debido a los «grados» de emoción con que se lleva a cabo el diálogo. El grado de su emoción es una declaración; una formulación verbal puede ser liberadora emocionalmente, pero es restrictiva si estimula más de lo que satisface." (Bion, 1975, I, 36: 220)

[...]

BION Aquí discutimos. Yo puedo incluso *imaginar* tener una discusión como ésta, pero esta discusión y la idea que yo tengo sobre dicha discusión difieren; una es la discusión, la otra un sustituto de la discusión o un prelude de ella.

La ferocidad con la que a veces los niños juegan es la prueba de que los jugadores no sienten que están jugando, o el observador que presencia «sólo un juego». La idea de «juego» es una descripción inadecuada para lo que se está presenciando. Se ha clasificado erróneamente con el nombre de «juego». Pienso en una analogía matemática: si el «universo del discurso» no facilita la solución de 3 menos 5, entonces los números reales no sirven y habría que ampliarlos con los «números negativos». Si el «campo de juego» matemático no es apropiado para la manipulación de los «números negativos», tiene que ampliarse hasta proveer las condiciones para «jugar» con los números negativos. Si el mundo del pensamiento consciente no es suficiente para interpretar «Edipo Rey», el «universo del discurso» debe ampliarse hasta incluir tales obras de teatro. (Bion, 1975, I, 37: 228)

En este orden de ideas y sucesos, mi actitud analítica, mi capacidad de comprensión y, especialmente, mis momentos de intervención, tenía que buscarlos en un repertorio también de Ficción-Realidad, para apuntar a toda la seriedad que confesaba esta tarea de: juego, jugar, narrar, contar, preguntar, analizar... entrar y salir... de vibrar, en nuestras mentes, las comprensiones y los dolores por contener, las experiencias por digerir. En el transcurrir de las sesiones, con evidencias muy limitadas –evidencia mínima- y ante las propuestas de Samuel, yo acudía entonces a *conjeturas imaginativas* (Bion) que alumbraban mi intuición y que ofrecían posibilidades de tender un puente entre Ficción-Realidad que adecuara el diámetro de lo que me figuro como una *función*: $F \leftrightarrow R$. Samuel necesitaba tejer ‘a dos agujas’, su ficción y su realidad, para alcanzar la comprensión de los hechos y las resonancias emocionales que explotaban en su mente. Era él quien debía tejer-unir también cada parte de su personalidad (función de la personalidad), hasta encontrar la armonía y la estética que configurasen una personalidad completa y que ahora estaba desmembrada y desperdigada entre vivencias dolorosas, en rincones de cuartos sombríos y de trágica evocación. Me resulta útil y afortunada la propuesta del modelo de “momentos de personalidad” (Stitzman, 2011),

‘movimientos’ en transformación que ocurren en la personalidad, como los personajes de ficción con sus propuestas de interpretación de intenciones, estados de ánimo, en interacción con los hechos de la realidad. Se hace claro cómo se necesitaban mutuamente ficción y realidad, para completar la incursión de los hechos conectados con regalos seductores. Videojuegos y abuso existían en una atmósfera compartida, ambivalente, a veces contradictoria. Tal vez, indagando vestigios de experiencias intrusivas y violentas, pero factibles de ser transformados creativamente en comprensiones y crecimiento, podríamos encontrar terrenos más firmes, atmósferas emocionales más sanas y con promesas de vida, útiles para un uso específico que daría significado.

Conjetura de Razón o Conjetura Racional (Kant, I.) exige una fundamentación en hechos de comprobación científica. Kant intenta dar al filósofo una idea, esto es, una conjetura racional, a partir de la cual sea posible dar sentido a las manifestaciones fenoménicas que llamamos *acciones humanas* y que, en tanto tales, no parecen obedecer ningún propósito racional propio.

Conjetura de Imaginación o Conjetura Imaginativa: (Bion, W.) ejercicio de una imaginación especulativa sin compromiso con el rigor científico.

Me refiero a los sucesos organizados en la narrativa del terapeuta, con personajes u objetos de ficción ayudando a construir las comprensiones que aterrizan en la realidad del suceso vivido por el paciente.

Hago referencia a $F \leftrightarrow R$ como una *función* de las partes o “momentos de la personalidad”. Propongo una tensión entre ambas, como ‘conjunción constante’, al mismo tiempo conjugada y dispersa y ni conjugada ni dispersa. El uso, tanto del paciente, del analista, o el uso en la sesión, planteará $F \leftrightarrow R$ en función, “vibrando”, ni en un lado ni otro y en los dos lados, como propone Stitzman refiriéndose a $Ps \leftrightarrow D$: “En este sentido, la personalidad o parte de la personalidad no se encuentra *posicionada* de manera depresiva o persecutoria frente a un

objeto de manera situacional, sino que se encuentra simultáneamente integrada y dispersada y adquiere un estado definido en el momento de llegar a ser usada” (Ibíd: 53) (Itálica del autor). Así, la *función* $F \leftrightarrow R$ se despliega como continente para tolerar la persecución y el advenimiento del pensamiento comprensivo y digestor de las experiencias violentas vividas por el niño con su padre. Si Samuel puede tolerar la persecución, la presencia del daño sufrido; si puede tolerar la carencia de significado y el dolor intenso que se suma por las pérdidas que encuadran los sucesos de abuso y violación (madre, padre, su integridad, su inocencia...), si contiene esta turbulencia emocional el tiempo suficiente, simultáneamente, en “abstracción emocional” (Ibíd: 54), podrá pensar los pensamientos, los sentimientos y las emociones de la experiencia; podrá entonces usar la *función* $F \leftrightarrow R$ y digerir los hechos de su realidad como experiencia capaz de ser pensada, conocida y posible de historizar, para seguir el camino del crecimiento, para no arrastrar vestigios infértiles y lacerantes que entorpezcan su desarrollo y dispongan futuros degradantes y precarios como restos sin valor en su presente.

Samuel estaba en busca, ahora, de una presencia que le diera sentido, al sinsentido de la realidad que imponía su padre en su cuerpo y en su mente. Indagaba, con retazos del sentido de la ficción y el sinsentido de la realidad, y viceversa, para armar escenas que pudiera comprender, en las que pudiera acudir a personajes vivos, reales, que atendieran su urgencia. Estudiaba el terreno de análisis sin saber si confiar o no, pero, con hambre de comprensión, escudriñaba en mi mente-continente la posibilidad de unir fantasía-realidad y obtener brotes de transformación de sus experiencias y sus emociones.

BION Keats descubrió un «principio de incertidumbre» que él llamó «capacidad negativa». Los autores del Libro de Job o del Baghavad Gita, para no ir más lejos, descubrieron la presunción de Job y de Arjuna, quienes pensaban que lo que ellos «no conocían no era conocimiento». Incluso el Señor Sapo entra en ese mismo

terreno de burla y desdén que, como la contaminación «mental o espiritual», es la vida que «enturbia el blanco resplandor de la eternidad».

SHERLOCK Me parece que estos «personajes de ficción» tienen mucho más sentido común que los reales.

BION Y más sin-sentido también. El Señor Sapo no era, ni es, sinónimo de «sentido común».

SHERLOCK Si lo fuera no sería necesario que su creador lo crease.

ALICE ¿Por qué es necesario?

YO MISMO Su creación ha sido una actividad con un larga historia.

ALICE Eso no responde a mi pregunta.

ROLAND Efectivamente, parece estimular la pregunta más que la respuesta. ¿Por qué la creación de ficción tiene una industria tan bien establecida?

YO MISMO Con el fin de engañar y enmascarar...

BION ...así como para ilustrar y transmitir información.

YO MISMO A veces información correcta, a veces falsa; depende de si el creador se siente hostil o amistoso; pero en realidad yo no creo que «dependa» de eso porque la «dependencia» me parece que se relaciona con la prioridad. ¿Qué es primero: el sentimiento o la idea ficticia? (Bion, 1975, I, 43: 267)

Así era en sesión, Samuel parecía estar siempre creando, funcionando en cadena, en una espiral doble, en ascenso, unida en algunos tramos con puentes fuertes, y en otros muchos,

con desconexiones dramáticas que empobrecían cualquier significado emocional que pudiera tomar para encontrar un objeto confiable y continente.

Armando, o mejor, acoplado comprensiones, al inicio simples y solitarias, fue ampliando su capacidad para atreverse a preguntar y preguntarse, más curioso cada vez, acerca de sus vivencias, sus experiencias y sus sentires. Comenzó a soñar con más facilidad, lo que permitió mayor habilidad verbal y mayores reconocimientos de los puentes que tendía entre realidad-ficción-realidad. Podía sacar ahora, en las sesiones, conclusiones tejidas a dos mentes, con significados emocionales francos, dramáticos pero firmes, que ponía en un continente capaz de hallar sentido y significado. Ahora podía hablar con asombro genuino, con sorpresa presente, con sentido crítico, con juicios objetivos, acerca de sus experiencias dolorosas, rabiosas, solitarias... está en estos momentos, *probando el plato fuerte, pero, tiene que ser despacio y tomando agua...-dice-*

.....

MYCROFT Sherlock, como tú sabes, atribuía mi falta de actividad, como él la llamaba, a la indolencia; considero su tendencia a transformar el pensamiento en acción como rayando en la temeridad

YO MISMO Debería haber pensado que durante el curso de tu estancia en mi mente -si es ese el lugar donde ellos y tú habéis estado- podrías haber sido transformado por un personaje de ficción relativamente secundario en una suerte de parte principal de tus características más útiles. Si hubiera una especie de sistema digestivo mental podría decir que la dieta mental de los personajes de ficción destinados al entretenimiento ha contribuido en gran medida a mi salud mental. (Bion, 1975, I, 27: 170)

.....

HOMBRE ...ahora no es necesario recurrir a lo evidente o lo que es absurdo, al Q.E.D. (Quod erat demonstrandum= locución latina: lo que se quería demostrar)

YO MISMO Igualmente, no es posible recurrir a lo evidente o a lo absurdo para solucionar el problema. Tomemos el problema de la línea recta que no se halla dentro del círculo o de la esfera, sino que la corta en puntos que son complejos conjugados.

HOMBRE Siempre y cuando no pretendas que tenga un significado, se me ocurre que la teoría de $Ps \leftrightarrow D$ puede ofrecer un punto de partida análogo a la relación entre la teoría ondulatoria y los cuanta. (Bion, 1975, I, 27: 174)

Un momento del trabajo en el cual Samuel comenzó a ampliar con mayor éxito el vértice de observación de sus propuestas, disfrazadas en los videojuegos, fue mi, cada vez más intenso, llamado de atención sobre cómo su insistencia en la narrativa de sus juegos de video y sus representaciones con personajes de ficción, era una acción que le ayudaba a ver cómo ajustaba sus pasos lentos en el trabajo analítico. Le propongo entonces cómo tiene que acudir a ellos para que ayuden a rescatar los personajes de la realidad, que muchas veces se confunden; cómo los hechos tienen que pasar por la ficción para filtrar realidades dolorosas que den sentido a su ‘momento de personalidad’ en el que puede y quiere comer-comprender sus vivencias, enfrentar sus experiencias de abuso y de pérdida de figuras que amaba y en las que confiaba.

YO MISMO [...] Pero no veo que pueda servir de alguna utilidad semejante construcción ficticia.

HOMBRE Confiere inmediatez y realidad a algo que de otro modo sería difícil de entender.

BION ¿No es precisamente allí donde radica el peligro? Se ha creado una teoría más plausible para aumentar las enormes existencias de teorías plausibles.

HOMBRE Por supuesto. Pero el temor de lo que podría suceder es un mal maestro. (Bion, 1975, I, 37: 224)

.....

-¿Quién eres? -le preguntó Bastián

-iÁrgax es mi nombre, encantado! -respondió el monito levantándose ligeramente el birrete -¿Y con quién tengo el gusto?

-Me llamo Bastián Baltasar Bux

-Muy bien -dijo el monito satisfecho

-¿Y cómo se llama esta ciudad? -preguntó Bastián

-En realidad no tiene nombre -explicó Árgax- pero se le podría llamar... digamos... la Ciudad de los Antiguos Emperadores

-¿La Ciudad de los Antiguos Emperadores? -repitió Bastián inquieto- ¿Por qué? No hay nadie que parezca un antiguo emperador

-¿Ah no? -el monito se rió sofocadamente- Sin embargo, todos los que ves fueron en su tiempo emperadores de Fantasía... o por lo menos, quisieron serlo.

Bastián se sobresaltó

-¿Cómo lo sabes Árgax?

EL monito se levantó otra vez el birrete y miró a Bastián irónicamente.

-Yo soy... digamos... el vigilante de la ciudad.

[...]

¿Te agradecería hacer una pequeña visita a la ciudad, señor? Digamos... ¿un primer contacto con tu futuro lugar de residencia?

-No, -dijo Bastián- ¿Qué diablos estás diciendo?

El monito saltó a los hombros de Bastián

-¡Vamos! -cuchicheó- No cuesta nada. Has pagado ya lo que te da derecho a la entrada

[...]

-¿Qué les pasa? -preguntó Bastián- ¿Por qué se comportan de una forma tan rara?

-No tiene nada de rara -se rió ahogadamente Árgax en su oído- Se podría decir que son tus iguales o, mejor, que lo fueron en su tiempo

-¿Qué quieres decir? -Bastián quedó inmóvil-

¿Quieres decir que son Seres Humanos?

[...]

-¿Cómo han llegado hasta aquí? ¿Qué hacen? -preguntó Bastián

-Bueno, en todos los tiempos ha habido seres humanos que no han vuelto a su mundo -explicó Árgax- Al principio no querían y ahora... digamos... no pueden ya

-¿Por qué no pueden ya? -preguntó-

-Tienen que desearlo. Pero ya no desean nada. Han gastado su último deseo en alguna otra cosa.

(Michael Ende, La Historia Interminable (1982/1988): 356 - 357)

.....

BION Schacht decía que la acumulación de riqueza era una ambición inofensiva, pero entonces lo importante puede ser el modo en que se acumula y el fin para el cual va a ser utilizada. Podría ser para lograr la recompensa por el trabajo hecho como sustituto por hacer el trabajo.

HOMBRE Esto también es cierto para el psicoanálisis o cualquier otro mecanismo desarrollado con fines de acumulación. No habrás dejado de observar que damos por sentado tácitamente la existencia de un sentido de los valores o incluso la existencia de un sentido válido de los valores por el cual las ambiciones han de ser juzgadas. Debemos considerar nuestra <<supervivencia>> como una cuestión de importancia. Nosotros no habríamos sobrevivido de haberlo deseado.

ALICE ¿Quién es <<nosotros>>?

HOMBRE Aquellos que sobreviven, junto con algunos que no lo consiguieron. El que seamos seres animados incluye la ambición de seguir siéndolo. El mismo impulso parece haberse extendido a la ambición de que habría una vida digna de preservar. He observado esta tendencia en el psicoanálisis; todo el énfasis, ya que no se preocupa ante todo de la salud física, sugiere que debe haber alguien o algo preocupado con la felicidad. (Bion, 1975, I, 37: 225)

Samuel actuaba su fragilidad en los momentos en los cuales se planteaban directamente, ‘sólo’ los elementos o hechos reales, sin hacer los puentes entre la ficción y la realidad de cada una de sus partes o momentos de personalidad. El niño callaba y rechazaba cualquier intervención. Si yo cambiaba mi acercamiento a una mejor sensibilidad hacia su funcionamiento, y a su propuesta de hablar de las relaciones con base en sus personajes y sucesos de ficción, así respondía con alivio y comprensión sincera, y, precisamente, acerca de

su realidad, ahora integrada, hallándola más fácil de asumir. Tendía él mismo los puentes de significado entre una y otra. La ficción no podía desamparar su esfuerzo de reconocer la realidad, los hechos. Este fue un aprendizaje sensible para los dos.

Una sesión cualquiera...

Después de la sesión del día inmediatamente anterior, especialmente significativa, en términos en los que su padre estuvo presente en el material y despertó una serie de protestas, llantos e injurias:

Samuel entra al consultorio con su andar característico y la sonrisa que tiene para saludarme cada día. Se sienta en el diván (atravesado en el diván) y se echa para atrás mientras, desprevenido, levanta sus brazos en un aire de estiramiento: *hay cosas tan difíciles de hablar o de comentarte... y de pensar en ellas... es muy difícil hablar de ciertas cosas...*

Yo le propongo que todo lo que hablamos la sesión pasada está aún vibrando en su mente, que no encuentra cómo digerir todo aquello que está rondando como un susurro permanente en todo lo que hace y todo lo que piensa, y que talvez necesite hoy masticar y digerir aún más el impacto de ver, oír, sentir y enfrentar experiencias dolorosas y que le despiertan rabia e impotencia...

Se toma las manos y se echa ahora sentado hacia adelante, con un movimiento de encogimiento hacia sí mismo... *parece que no hay palabras para hablar de algunas cosas...* se queda en silencio un buen tiempo. Con un movimiento que parece meditado, me mira, sonrío, levanta el tronco 'animadamente' y comienza a narrar toda una secuencia del

videojuego en el cual se ha refugiado ahora, lleno de luchas, derrotas y éxitos, sin diferencia modulada entre unos y otros.

SHERLOCK ¿De qué se trata todo esto?

YO MISMO Yo tampoco sé de qué se trata: Pero puedo decirte lo que en mi opinión <es>. Son trozos de una conversación destruida y fragmentada por una celosa, hostil, curiosa y destructiva, y excluida, pero no por ello menos presente, bueno... ¿podríamos llamarla parte de la personalidad? (Bion, 1975, I, 26: 165)

BION [...] Es difícil concebir algo más libre de limitaciones que los pensamientos y los sentimientos. Pero si se realiza el intento de darles forma por escrito o incluso mediante la expresión hablada, la libertad del pensamiento ha quedado erosionada. La libertad del pensamiento comunicado no puede ser en ningún momento absoluta. (Bion, 1975, I, 36: 222)

Esta es la forma en la cual Samuel ‘asiste’, se vuelve más presente en sesión, entrando en los videojuegos en los que él se nombra como los personajes; y cuando le pregunto por algo que está sucediendo, la respuesta es que él –algún personaje- hace tal o cual maniobra, ataca con su rayo de poder... domina y vence al monstruo o al personaje que tiene el rayo fulminante...

Yo le señalo: “En cambio en este juego puedes hablar súper... puedes contar todos los ataques y las tragedias de los personajes, mira cómo me cuentas todo lo que te hacen allí, también lo que tú les haces, ¿es esta la forma en la cual, usando esos personajes de ficción, X X me cuentas también los ataques, los dolores y tragedias tuyas en la realidad? “

S. “Sí, Sí... así... es que... es difícil...”

T. “¡ah!, pero estos personajes de ficción te ayudan a mostrar el video-realidad en el que te has sentido violentado también, ¿no crees?”

S. “Sí, ¡por mi papá! y yo no podía decir nada porque me amenazaba con hacerle algo a mi abuela o a mi mamá...”

WATSON: ¿Le hago callar?

SHERLOCK HOLMES: ¡Mi *querido* Watson!

BION (indignado) ¿Qué diablos pretendes al entrometerte en esta discusión tan seria? ¿No te das cuenta de que estoy planteando asuntos muy importantes?

MYCROFT (*nada impresionado*) Continúa Sherlock. Esto es más de tu especialidad que de la mía. *Díselo*

WATSON (*antes de que Sherlock intervenga, algo que parece poco probable que haga*) Señor mío, el señor Holmes y su hermano no deben ser interrumpidos en modo alguno; es un asunto privado muy importante.

BION Pero, querido amigo, ¿no te das cuenta de que sois personajes totalmente ficticios? ¡Soy un médico cualificado!

WATSON Yo también lo soy; soy doctor en medicina.

BION ¡Tonterías! Puramente imaginarios y no muy brillantes, ni siquiera a juicio de vuestros compañeros, los fantasmas. Soy Ex-Presidente de la Sociedad Psicoanalítica Británica y Ex-Director de la Clínica londinense de...

MYCROFT Y SHERLOCK (*estallan en carcajadas al mismo tiempo*)

WATSON (*contiene su regocijo con dificultad, pero logra ser educado*) Discúlpeme, señor, pero debo admitir que jamás había oído hablar de su existencia. No quisiera herir sus sentimientos o

parecer presuntuoso, pero si bien Mycroft ha sido siempre de por sí retraído, Sherlock, y también yo, en menor medida, tiene seguidores por todo el mundo. Usted mismo admitía que hay personajes imaginarios infinitamente mejor conocidos que innumerables generaciones anodinas. Ahora, discúlpeme. Soy un hombre muy ocupado... permítame sugerirle que se tienda en ese diván y se duerma tranquilamente.

BION (con un gesto de desesperación deja su despacho a los tres intrusos y se va a dormir)

SHERLOCK Watson, espero que no hayas sido demasiado brusco con él

WATSON A la gente real hay que tratarla con dureza para que el universo sea un lugar seguro para la gente imaginaria. Si recuerdas, este problema ya surgió antes con los números reales. Fue totalmente imposible formular siquiera el problema matemático más simple hasta que los números negativos acabaron con la tiranía que los confinaba en el restringido espacio de la suma... más números reales. (Bion, 1975, I, 20: 127-128)

Es interesante este contraste permanente en las sesiones, Samuel llama a los personajes de ficción para armar con ellos situaciones en las que él sufre ataques violentos, o ataca violentamente también, pero, en los que entra a intentar resolver la 'situación', unas veces gana, otras pierde. Yo tengo que entrar en su ficción como ejercicio presente, en tiempo 'ahora', para rescatar, dentro de ese universo, los retazos que llegan a esta otra dimensión y que, tejiendo entre los dos la tela de comprensión de su realidad entrelazada con su ficción, vamos configurando transformaciones de pensamiento, significado, vivencias; su propia capacidad de tolerar el dolor, la evocación y las pérdidas que se precipitan y que, escuetamente narran la crueldad de la realidad. Iba aumentando en Samuel la capacidad de

relacionar cada vez mejor ficción y realidad, de poder reconocer uno y otra, de entrar y salir de fantasía.

Por cierto, todavía no te he dicho cómo me llamo. Soy Doña Aiuola

[...]

Tras un pequeño silencio ella dijo:

-Me parece que le gustaría que pasáramos a la habitación de al lado. Probablemente ha preparado algo para ti.

-Quién -preguntó Bastián mirando a su alrededor.

-La Casa del Cambio- explicó Doña Aiuola con naturalidad.

En realidad había ocurrido algo extraño. La habitación se había transformado sin que Bastián se diera cuenta. El techo del cuarto se había desplegado hacia arriba, mientras las paredes de tres de los lados se aproximaban bastante a la mesa. En el otro lado había un sitio aún y en él había una puerta que estaba abierta (379-80)

[...]

-¡Fíjate! -dijo Doña Aiuola divertida- A la casa del Cambio se le ocurre siempre algo nuevo. Ahora ha hecho un cuarto para ti tal como debe parecerle a un niño pequeño.

-¿Cómo es posible? -preguntó Bastián- ¿Esta sala no estaba antes aquí?

-Claro que no -respondió Doña Aiuola- ¿Sabes? La Casa del Cambio es muy animada. A su manera, le gusta participar en la conversación. Creo que con ello quiere decirte algo. (380) [...] -La Casa del Cambio -explicó Doña Aiuola- es por dentro mayor que por fuera. (381)

[...]

-No, chico guapo, -respondió suavemente la voz- nosotras somos distintas. No morimos ni nacemos. Somos siempre la misma Aiuola y, sin embargo, no lo somos. Cuando mi madre envejeció, se secó, se le cayeron todas las hojas como a un árbol en invierno y se encogió sobre sí misma. Así estuvo mucho tiempo. Pero entonces, un día empezó a echar de nuevo hojitas, brotes y flores, y finalmente frutos. Y así surgí yo, porque aquella nueva Doña Aiuola era yo. Y lo mismo pasó con mi abuela, cuando trajo a mi madre al mundo. Las Doñas Aiuolas sólo podemos tener un hijo si nos marchitamos antes. Pero entonces somos nuestras propias hijas y no podemos ser madres. Por eso estoy tan contenta de que estés aquí, chico guapo... (382-83)

[...]

-¿Quién eres?

Bastián Baltasar Bux-

-Ah, sabes aún tu nombre.

-Sí, ¿Y quién eres tú?

-Soy Yor, a quien llaman el Minero Ciego. Pero sólo soy ciego a la luz. Bajo tierra, en mi mina, donde reina una oscuridad total, puedo ver.

-¿Qué clase de mina es ésa?

-El Pozo Minroud. La Mina de las Imágenes.

- ¿La Mina de las Imágenes? -repitió Bastián asombrado- Nunca he oído nada semejante.

[...]

-¿Qué clase de imágenes son ésas? -quiso saber Bastián.

Yor cerró los ojos y calló durante un rato. Bastián no sabía si repetir su pregunta. Luego oyó susurrar al minero:

-Nada se pierde en el mundo. ¿Has soñado alguna vez algo que, al despertarte, no sabías qué era?

-Sí respondió Bastián- Muchas veces (391-92)

[...]

Y entonces vio Bastián las imágenes que yacían allí como rodeadas de seda blanca igual que si fueran joyas valiosas (392)

[...]

-¿Has reconocido alguna?

-No, repuso Bastián

EL minero movió pensativo la cabeza

-¿Por qué? -quiso saber Bastián- ¿Qué imágenes son ésas?

-Son los sueños olvidados del mundo de los seres humanos -Explicó Yor- [...] Fantasía entera se asienta sobre unos cimientos de sueños olvidados (393)

MYCROFT Estos «pensamientos» son síntoma de que hay un grupo de transformaciones subyacentes (Bion, 1975, I, 20: 129)

Otra Historia...

Ana tiene 14 años, su hija Ema nació en el Hospital X, diez días después asistió a control en el Hospital, cuando salía de allí, camino a su casa: *se me acercó una mujer de unos 18 años a quien no había visto nunca y me dijo que tenía su bebé en el Hospital, tenía unos días de nacido no se lo habían entregado después del parto y que no le recibía leche, y a ella tampoco le salía leche, me pidió si le podía regalar un poco de mi leche materna para llevarle a su bebé. Pero en ese momento no teníamos cómo sacar la leche, me pidió mi número telefónico para ubicarme, yo se lo di. Así que, cinco días después ella me llamó, le pregunté si ya había salido su bebé del hospital, me dijo que no, entonces el siguiente día, que yo tenía que volver al Hospital, nos citamos para después del control de mi hijita, pues me insistió en que si yo le hacía el favor de lo de la leche. Aunque iba a la supuesta cita con ella, yo tomé por otro camino para no encontrármela, pero ella ya estaba allí. Después de momentos de duda y sospecha por parte de Ana: ...yo tenía la niña alzada y la acaricié un rato y me fui a un rincón del sitio en el que estábamos, a llenar el tetero con mi leche materna, en ese momento entregué mi bebé a esa señora; ya no tuve más control de la bebé, me demoré como de cinco a diez minutos, y cuando volví, sólo estaba la pañalera, corrí a ver si la habían visto y nadie me decía nada, le pregunté a una señora que había estado allí y me dijo que esa señora había salido corriendo con mi bebé en dirección a la parte derecha, hacia la avenida.*

Lucía tiene 20 años, refiere: *Ya éramos novios y yo quedé en embarazo de él, nos fuimos a vivir juntos... embarazada lo dejé, tenía un mes, se complicaron las cosas, yo me fui para donde una tía, no quería vivir en la casa de mi mamá, eran semanas que yo no salía de la habitación, mi abuela siempre estuvo pendiente... no quería abortar, yo quería tenerlo para que fuera una buena persona, yo quería salvarlo de todo, me obsesioné a que nadie me tocara, que nada le pasara, y me fui a vivir a otro sitio, pero ahí también vivía un sujeto que era adicto y agresivo, me robaba y metía vicio, él se ponía muy violento, me gritaba y me decía 'le voy a mandar a hacer algo', no quería ni escucharle la voz, le tenía miedo... así*

estuve hasta los tres meses pasaditos, me puse muy enferma, no tenía controles, en la empresa donde estaba no tenía seguro médico y con ese hombre allí todo se puso peor.

Perdí el bebé a los tres meses, en la casa de mi mamá, a mí se me vino el bebé en la casa y yo no quise reconocer eso, empecé a sangrar muchísimo, se vino una bolita de sangre, vi el feto, yo sabía que era él, no quise entender eso, desde ese momento no acepté, yo no fui al hospital, no le conté a nadie, a veces manchaba y cuando no, decía que seguía embarazada, todos seguían creyendo que yo sí estaba embarazada, todos seguían preguntando, no me puse cosas en la barriga... él apareció y dijo: 'quiero responder', yo no pensaba en eso, yo disfrutaba de que estaba embarazada y que las cosas estaban bien por primera vez en mi vida, no pensaba en el parto, la barriga se quedó así, me subí de peso, siempre seguí pensando que estaba embarazada, yo veía las noticias y decían: fulanita abandonó un bebé en tal parte, a mí esas noticias me dieron esperanzas, me empecé a ilusionar con eso, lo veía tan fácil, yo estaba dispuesta a recoger alguno de esos niños y a criarlo, salí dos días a eso y fue cuando conocí a la mamá de la niña... pensé en preguntarle si quería a su bebé, yo le vi la cobijita como vieja, como pobre, era una niña con cosas de niño... el primer día de búsqueda de bebés la vi a ella, pensé que si le decía que me lo regalara iba a pegar un grito... se me metió en la cabeza que ella no tenía cómo mantener a ese bebé, yo sí tenía todo... la llamé otra vez para preguntarle, lo más, era que me dijera que no; me dijo que iba para el Hospital, nos encontramos allí cerca, pero nunca pude decírselo, me dio miedo de que de pronto hiciera escándalo, no sé...

[...] en el momento en que tuve a esa bebé en los brazos sólo quise irme, no sabía adónde, ni tenía plata... yo me fui para el parque, me quedé un rato, horas llorando, la niña no lloraba, la cargaba dormida y pensaba, pensaba... me fui para donde una amiga que acababa de tener un bebé y le dio leche, ella pensó que la bebé era mía, le dije a mi amiga que había peleado con mi familia y que no quería volver, mi familia me llamaba; y yo solo le dije a mi esposo que había tenido el bebé, me dijo que me iba a recoger al otro día... en la casa yo ya

no la cargaba, dijeron que por qué no la alzaba, pensaron que tenía depresión postparto, pensaron que no la quería, una mañana me puse a llorar mucho y no pude más y le conté a él, yo no le daba de comer, yo no la alzaba ni nada, luego conté”.

Casi al final de la audiencia dice: *Ahora estoy embarazada... sí, es confuso... porque yo sigo embarazada... cuando cogí la niña, estaba embarazada y no sabía, tengo dos meses, lloro mucho, tengo miedo, no quiero que el bebé vaya a la cárcel... yo creo que esto no tiene fin... quiero ser invisible y no haber salido en los medios...* (Trozo tomado de Audiencia Pública y publicaciones en los Medios de comunicación)

ALICE Demasiado profundo de ver para mí. ¡Por favor explícamelo!

TOM Él quiere decir que es una ayuda mental para la introspección; igual que un círculo o una línea o un triángulo fueron una ayuda para Euclides o, antes que él para Tales. (Bion, 1977, II, 1: 286)

Referencias Bibliográficas

Bion, W. R. (1975) *Memorias del Futuro*. Libro I. Julián Yébenes, S. A. Editores

----- (1977) *Memorias del Futuro*. Libro II. Julián Yébenes, S. A. Editores

----- (1979a) *Memorias del Futuro*. Libro III. Julián Yébenes, S. A. Editores

----- (1979b) *Clave de Memorias del Futuro*. Julián Yébenes, S. A.
Editores

Ende, M. (1979) *La Historia Interminable*. Ediciones Alfaguara, Madrid,
1988

Stitzman, L. (2011) *Entrelazamiento. Un Ensayo Psicoanalítico*. Editorial
Promolibro,

Valencia.